

Es imposible liberar la vida sin una revolución radical de la mujer que cambie la mentalidad del hombre y su vida. Si no somos capaces de hacer las paces entre el hombre y la vida, y la vida y la mujer, la felicidad es una esperanza vana. La revolución de género no se refiere tan solo a las mujeres. Tiene que ver con una civilización de cinco mil años de antigüedad, de sociedad de clases, que ha dejado al hombre peor parado que a la mujer. Por lo tanto, esta revolución de género conllevaría simultáneamente a la liberación del hombre.

He escrito a menudo sobre el “divorcio total”, es decir, la capacidad de divorciarse de la cultura de dominación masculina de cinco mil años de antigüedad. Las identidades de género masculino y femenino que conocemos a día de hoy, son construcciones sociales que se formaron mucho después del hombre y mujer biológicos. La mujer ha sido explotada durante miles de años acorde a esta identidad construida, sin reconocimiento de su trabajo. El hombre debe superar la consideración de la mujer como esposa, hermana o amante: estereotipos for-

Liberando la vida: la revolución de las mujeres

Abdullah Öcalan

Español



International Initiative Edition

Abdullah Öcalan

Liberando la vida: la revolución de las mujeres

primera edición 2013

(c)Abdullah Öcalan

ISBN: 978-3-941012-91-2

Traducción: International Initiative

Publicado por:

International Initiative Edition

en colaboración con Mesopotamian Publishers, Neuss

International Initiative

“Libertad para Abdullah Öcalan – Paz en Kurdistán”

P.O. Box 100511

50445 Colonia

Alemania

www.freedom-for-ocalan.com

**Liberando la vida:
la revolución de las mujeres**

Abdullah Öcalan

Contenido

Introducción de International Initiative	7
1. Prólogo	9
2. La revolución de las mujeres: la Era neolítica	13
3. La primera gran ruptura sexual	18
4. Cómo arraigó la autoridad patriarcal	23
5. Toda esclavitud se basa en la conversión de la mujer en ama de casa	26
6. La segunda gran ruptura sexual	30
7. Familia, dinastía y Estado	35
8. La situación de las mujeres en la sociedad kurda	40
9. El capitalismo	43
10. La economía	47
11. Matar al macho dominante: comenzando la tercera gran ruptura sexual contra el macho dominante	50
12. Jineolojî: la ciencia de la mujer	55
13. La modernidad democrática: la era de la revolución de las mujeres	59
Sobre el autor	63
Sobre International Initiative	64
Publicaciones de Abdullah Öcalan	66
Libros	66
Folletos	66
LIBERTAD PARA ÖCALAN	67

Introducción de International Initiative

El folleto que tienes delante es el tercero de este tipo elaborado por International Initiative. Estos folletos han sido recopilados de diversos textos escritos por Abdullah Öcalan, para ofrecer un resumen de sus posiciones respecto a temas específicos.

Antes de la captura y encarcelamiento de Öcalan en 1999, ya se habían publicado varios libros basados en sus discursos sobre sexo y género, entre ellos, tres volúmenes de *Nasil yaşamalı? (¿Cómo vivir?)*. El título de un libro de entrevistas con él, *Erkeği öldürmek (Matar al macho)*, se convirtió en un lema muy popular entre los kurdos. Öcalan acuñó varias consignas como “un país no puede ser libre si las mujeres no lo son”, redefiniendo la liberación nacional en primer lugar como la liberación de las mujeres. En sus escritos desde la cárcel, la liberación de las mujeres se cita a menudo en las discusiones sobre historia, sociedad contemporánea y activismo político. Este folleto es una recopilación de extractos de los escritos de Öcalan sobre este tema, especialmente los más recientes y todavía no traducidos.

Lo que él observó en países socialistas y su propio trabajo teórico y práctico desde la década de 1970, ha llevado a Öcalan a la conclusión de que la esclavización de las mujeres fue el germen de todas las otras formas de esclavización. Esto, señala, no se debe a que la mujer sea biológicamente diferente al hombre, sino a que fue la fundadora y líder del sistema matriarcal neolítico.

Abdullah Öcalan no es solamente un teórico, es el líder de un movimiento que lucha no solo por la liberación del pueblo kurdo

sino también para encontrar respuestas a la pregunta de cómo vivir la vida con sentido. Es por eso que sus textos tienen tanto impacto en la vida de tantas personas.

Siempre se ha preocupado por la cuestión de la liberación de la mujer, y especialmente durante la lucha. Animó e inspiró con su crítica del patriarcado a las mujeres del movimiento kurdo a que se sumaran a la lucha contra la dominación machista. Su contribución aportó importantes avances.

Durante muchos años no solo señaló la importancia de superar los roles establecidos para mujeres y hombres, sino que también fomentó el establecimiento de movimientos e instituciones de mujeres para que ellas pudieran cuestionar sus vidas, a los hombres y a la sociedad, y reconstruirse a sí mismas. Así, mano a mano con la lucha por la liberación kurda, en Kurdistán, la participación de las mujeres se ha incrementado de forma importante y atípica en todos los ámbitos de la vida. De hecho, la destacada vitalidad y dinamismo del movimiento de las mujeres en Kurdistán a menudo sorprende al observador que no espera esto en una región del mundo considerada muy patriarcal.

Así es como surgió la idea de un folleto especial sobre la cuestión de la libertad de las mujeres.

I. Prólogo

Siempre me ha interesado la cuestión de la libertad de las mujeres. En un principio, consideraba que la esclavización de las mujeres en Oriente Próximo y en general, era resultado del atraso feudal. Tras muchos años de práctica e investigación revolucionaria, llegué a la conclusión de que el problema es mucho más profundo. La historia de 5000 años de civilización es esencialmente la historia de la esclavización de la mujer. Por consiguiente, la libertad de la mujer solo se logrará luchando contra los pilares del sistema imperante.

Un análisis de la civilización dominante mostrará claramente cómo la libertad ha sido progresivamente lastrada por la esclavitud. Esta “civilización dominante” se transmite de Sumeria a Acadia, de Babilonia a Assur, de Persia a Grecia, Roma, Bizancio, Europa y finalmente Estados Unidos. A lo largo de la historia de esta civilización, la esclavitud ha sido perpetuada en tres niveles: en primer lugar, se establece la esclavitud ideológica (de forma curiosa pero al fin y al cabo comprensible se inventan deidades mitológicas temibles y dominantes); después viene el uso de la fuerza; y finalmente la apropiación de la economía.

Este encadenamiento de la sociedad en tres estratos queda excelentemente ilustrado en los zigurats, los templos del Estado clerical sumerio. En los niveles superiores de los zigurats es donde habita el dios que controla la mente. Los pisos medios son el cuartel general político y administrativo de los sacerdotes. Finalmente, el piso bajo lo ocupan los artesanos y trabajadores agrícolas obli-

gados a trabajar en quehaceres de todo tipo. Esencialmente, este modelo se ha mantenido hasta hoy. Así, un análisis del zigurat es, de hecho, el análisis del sistema continuado de la civilización dominante, que nos permitirá analizar el actual sistema-mundo capitalista en términos de su base real. La acumulación continua de capital y poder, es sólo una cara de la moneda. La otra cara es la espeluznante esclavitud, hambre, pobreza y coerción en una sociedad borreguil.

La civilización central, debido a la naturaleza de su sistema de funcionamiento, solo se sostiene privando a la sociedad de libertad y asegurando que se pueda dirigir como un rebaño. Esto se logra aumentando el capital y los instrumentos de poder, causando, e incluso incrementando la pobreza y fomentando la mentalidad de rebaño. El hecho de que la libertad sea la cuestión clave en todas las épocas, se debe a la naturaleza misma del sistema.

La historia de la pérdida de libertad es a la vez la historia de cómo la mujer perdió su posición y desapareció de la historia. Es la historia de cómo el macho dominante, con todos sus dioses y sirvientes, gobernantes y subordinados, su economía, ciencia y arte, consiguió el poder. La caída y la pérdida de la mujer es por tanto, la caída y la pérdida de toda la sociedad dando como resultado una sociedad sexista. El hombre machista tiene tanto interés en establecer su dominio social sobre la mujer que convierte cualquier contacto con ella en una muestra de dominación.

La magnitud de la esclavitud de la mujer y su ocultación intencionada está por lo tanto íntimamente relacionada con el crecimiento en la sociedad del poder jerárquico y estatista. Ya que la mujer se habitúa a la esclavitud, se establecen las jerarquías (de la palabra griega *ἱεραρχία* o *hierarkhia*, “el gobierno del sumo sacerdote”): y el camino hacia la esclavización de otros sectores de la sociedad queda pavimentado. La esclavización de los hombres viene después de la esclavización de las mujeres. La esclavización de género difiere en algunas cuestiones de las esclavizaciones de clase

y nación. Su legitimación se obtiene por medio de una represión especializada e intensiva, combinada con mentiras que manipulan las emociones. La diferencia biológica de la mujer se utiliza como justificación de su esclavización. Todo el trabajo que realiza se da por supuesto y se denomina ignominiosamente “trabajo de mujeres”. Se considera que su presencia en la esfera pública está prohibida por la religión y es moralmente vergonzosa y progresivamente se le aparta de todas las actividades sociales importantes. Según aumenta el poder dominante de las actividades políticas, sociales y económicas asumidas por los hombres, la debilidad de las mujeres se institucionaliza todavía más. De este modo, la idea del “sexo débil” se extiende como creencia compartida.

De hecho, la sociedad trata a la mujer no solamente como un sexo aparte biológicamente, sino como una raza, nación o clase aparte; la raza, nación o clase más oprimida. Ninguna raza, nación o clase está sometida a una esclavitud tan sistemática como la de las amas de casa.

La decepción que se experimenta tras el fracaso de cualquier lucha, sea por la libertad, la igualdad, o sea una lucha democrática, ética, política o de clase, lleva la marca de la lucha arquetípica por la relación de poder, la relación entre mujer y hombre. De esta relación surgen todas las formas de relación que fomentan la desigualdad, la esclavitud, el despotismo, el fascismo y el militarismo. Si queremos dar verdadero significado a vocablos como *igualdad, libertad, democracia y socialismo*, que tan a menudo empleamos, debemos analizar y hacer añicos la antigua red de relaciones que se ha tejido alrededor de las mujeres. No hay otra forma de lograr una igualdad real (con el suficiente espacio para la diversidad), libertad, democracia y ética verdadera.

Pero la calificación sin ambigüedades del *status* de las mujeres es solo un aspecto de esta cuestión. Mucho más importante es la cuestión de la liberación; en otras palabras, la solución del problema va más allá de la importancia de su denuncia y análisis. La

cuestión más prometedora dentro del actual caos del sistema capitalista es (aunque limitada) la denuncia del *status* de las mujeres. Durante el último cuarto del siglo XX, el feminismo consiguió (aunque no suficientemente) divulgar la verdad sobre las mujeres. En épocas de caos, la posibilidad de cambio de cualquier fenómeno aumenta en consonancia con el nivel asequible de progreso o ilustración, por ello, en tales momentos, los pequeños pasos hacia la libertad pueden convertirse en saltos hacia adelante. La libertad de las mujeres puede resultar la gran ganadora de la crisis actual. Todo lo que la mano humana ha construido, puede ser demolido por ella. La esclavización de las mujeres no es ni una ley de la naturaleza ni su destino. Lo que necesitamos es la teoría precisa, programas, organización y los mecanismos para desarrollarlos.

2. La revolución de las mujeres: la Era neolítica

El patriarcado no ha existido siempre. Hay multitud de pruebas que demuestran que en los milenios anteriores a la creación de la civilización estatista, la posición de las mujeres en la sociedad era muy distinta. Sin duda, era una sociedad matrifocalizada: construida alrededor de las mujeres.

En el sistema Zagros-Taurus, la sociedad mesolítica y la subsiguiente neolítica comenzaron a desarrollarse al final del cuarto periodo glacial, aproximadamente hace veinte mil años. Esta sociedad deslumbrante, con sus herramientas avanzadas y sus sistemas de asentamiento sofisticados, estaba mucho más desarrollada que la anterior sociedad de clanes. Este periodo constituyó una época deslumbrante en la historia de nuestra naturaleza social. Muchos de los avances que permanecen actualmente pertenecen a aquel periodo histórico: la revolución agrícola, la fundación de pueblos, las raíces del comercio y la familia basada en la madre, así como las tribus y las organizaciones tribales.

Muchos de los métodos, herramientas y equipamientos que usamos hoy en día, provienen de invenciones y descubrimientos probablemente hechos por las mujeres de esta era, como la utilización curativa de diversas plantas, la domesticación de animales y el cultivo de plantas, la construcción de viviendas, los principios de la nutrición infantil, la azada y el molinillo de mano, y quizá incluso el carro de bueyes.

Para mí, el culto a la diosa-madre en esta época simboliza la reverencia hacia el papel de la mujer en estos grandes avances.

No lo veo como deificación de una fertilidad abstracta. Al mismo tiempo, la jerarquía basada en la madre-mujer es la raíz histórica del concepto de madre, por el que todas las sociedades todavía respetan y reconocen a la madre como una autoridad. Exige esta autoridad porque la madre es el elemento de vida principal que da a luz y mantiene la vida a través de la crianza, incluso bajo condiciones de máxima dificultad. Por tanto, toda cultura y jerarquía basada en este reconocimiento tiene que reverenciar a la mujer. La verdadera razón de la longevidad del concepto de madre es el hecho de que es concretamente la madre la que forma la base del ser social, lo humano; no simplemente la capacidad abstracta de dar a luz.

Durante el periodo neolítico, se creó en torno a la mujer un orden social completamente comunitario denominado “socialismo primitivo”. Este orden social no aplicó ninguna de las prácticas que impone el orden estatal, sin embargo existió durante miles de años. Es este orden longevo el que dio forma a la conciencia social colectiva de la humanidad; y es nuestro eterno anhelo de recuperar e inmortalizar este orden social de igualdad y libertad lo que nos llevó a nuestra idea de paraíso.

El socialismo primitivo, caracterizado por la igualdad y la libertad, fue viable porque la ética social del orden matriarcal no permitía la propiedad, que es el factor principal del aumento de la división social. La división sexual del trabajo, la otra cuestión relacionada con la división social, no estaba todavía basada en la propiedad y en las relaciones de poder. Las relaciones privadas dentro del grupo no se habían desarrollado todavía. Los alimentos que se recogían o se cazaban pertenecían a todos. Los niños pertenecían al clan. Ningún hombre o mujer era propiedad privada de ninguna persona. En todas estas cuestiones, la comunidad, que era todavía pequeña y no tenía una gran capacidad de producción, tenía una sólida cultura ideológica y material. Los principios fundamentales que mantenían a la sociedad eran la solidaridad

y el compartir: la propiedad y la fuerza como peligros que amenazan la vida, habrían obstaculizado esta cultura.

A diferencia de la sociedad dominante, la relación de la sociedad neolítica con la naturaleza se mantenía en términos de la cultura ideológica y material, a través de la adopción de principios ecológicos. La naturaleza se consideraba viva y animada, y no un ente separado. Esta conciencia de la naturaleza fomentaba una mentalidad que reconocía multitud de santidades y divinidades en la misma. Podemos llegar a una comprensión mejor de la esencia de la vida colectiva si reconocemos que estaba basada en la metafísica de la santidad y la divinidad, que partía de la reverencia a la madre-mujer.

Lo que necesitamos comprender es porqué y cómo fue posible sustituir el sistema matriarcal de la Era neolítica.

Desde los agrupamientos sociales más antiguos, ha habido tensión entre la recogida de alimentos de la mujer y la caza del hombre, con el resultado de que dos evoluciones culturales diferentes se desarrollaron en la sociedad.

En la sociedad matriarcal, el producto excedente aunque limitado, se acumulaba. (Fue el comienzo de la economía, no como concepto sino en términos de su esencia, donde encontramos las raíces de los diferentes tipos de economía, tales como la economía capitalista y la economía del don). Era la mujer, la alimentadora, la que controlaba este excedente. Pero el hombre, seguramente desarrollando mejores técnicas de caza, mejoró su posición, logró un *status* más alto y reunió un séquito a su alrededor. El “anciano sabio” y chamán, que previamente no formaban parte del grupo del hombre fuerte, se unieron a él y le ayudaron a construir la ideología del dominio machista. Pretendían desarrollar un movimiento sistemático contra las mujeres.

En la sociedad matriarcal de la Era neolítica no había jerarquías institucionalizadas, ahora se comenzaban a introducir lentamente. La alianza con el chamán y el anciano con experiencia fue un

desarrollo importante en este sentido. El control ideológico que estableció la alianza masculina sobre los jóvenes que atrajo a su círculo, fortaleció su posición en la comunidad. Lo que es importante es la naturaleza del poder conseguido por el hombre. Tanto la caza como la defensa del clan contra los peligros exteriores se basaba en matar y herir y por lo tanto tenía características militares. Este fue el principio de la cultura de guerra. En una situación de vida o muerte, se debe respetar la autoridad y la jerarquía.

La comunalidad es el pilar sobre el que se asientan la *jerarquía* y el poder del Estado. Originalmente, el término jerarquía se refería al gobierno de los sacerdotes y a la autoridad de los ancianos sabios. En sus orígenes tuvo una función positiva. En una sociedad natural, podríamos incluso considerar la jerarquía como beneficiosa, como el prototipo de la democracia. La madre-mujer y los ancianos sabios garantizaban la seguridad de la comunidad y su gobernabilidad, eran necesarios y útiles, elementos fundamentales en una sociedad que no estaba basada en la acumulación y la propiedad. La sociedad les respetaba de forma voluntaria. Pero cuando la dependencia voluntaria se transforma en autoridad, la utilidad en interés propio, siempre da paso a un inapropiado instrumento de fuerza. El instrumento de fuerza se oculta tras la seguridad común y la producción colectiva. Esto constituye el núcleo de todos los sistemas de explotación y opresión. Es la creación más siniestra que se haya inventado jamás. La creación que propició todas las formas de esclavitud, todas las formas de mitología y religión, toda la aniquilación y el saqueo sistemático.

Sin duda, había razones externas para la desintegración de la sociedad neolítica, pero el factor principal fue la sociedad estatal sagrada de los sacerdotes. Las leyendas de las civilizaciones originarias en la Baja Mesopotamia y a lo largo del Nilo lo confirman. La desarrollada cultura de la sociedad neolítica combinada con las nuevas técnicas de irrigación artificial proporcionaron el producto excedente requerido para el establecimiento de tal sociedad.

Fue principalmente por la posición y el poder recién adquiridos por el hombre, por lo que la sociedad urbana que se formó en torno al producto excedente, se organizó en forma de Estado.

La urbanización significó mercantilización. El resultado fue el comercio. El comercio se filtró en las venas de la sociedad neolítica en forma de colonias. La mercantilización, el valor de cambio y la propiedad crecieron exponencialmente, acelerando de este modo la desintegración de la sociedad neolítica.

3. La primera gran ruptura sexual

En la esencia del esquema de la *revolución/contrarrevolución* del materialismo histórico, sugiero que denominemos los puntos de inflexión en la historia de la relación entre los sexos: *ruptura sexual*. La historia ya ha visto dos de estas rupturas y preveo que otra está por llegar.

En las épocas sociales anteriores a la civilización, la fuerza organizada del “hombre fuerte” existía con el único propósito de atrapar animales y defenderse contra el peligro exterior. Es esta fuerza organizada la que codiciaba la unidad del clan familiar, que la mujer había construido como producto de su trabajo emocional. El control del clan familiar constituyó la primera organización importante de la violencia. Lo que fue usurpado en el proceso fue la propia mujer, sus hijos y familiares y toda la acumulación cultural, material y ética. Fue el saqueo de la economía primaria, la economía del hogar. La fuerza organizada del proto-sacerdote (chamán), el anciano con experiencia y el hombre fuerte se aliaron para formar el primer y más largo poder jerárquico patriarcal, el del gobierno sagrado. Esto se puede observar en todas las sociedades que están en el mismo estadio: hasta la etapa de clase, ciudad y Estado, esta jerarquía domina la vida social y económica.

En la sociedad sumeria, aunque el equilibrio se volvió gradualmente en contra de la mujer, los dos sexos eran más o menos iguales hasta el segundo milenio a.c. Los numerosos templos para diosas y los textos mitológicos de este periodo indican que entre el 4000 y el 2000 a.c., la influencia de la cultura de la madre-

mujer en los sumerios, que constituían el centro de la civilización, estaba al mismo nivel que la del hombre. Hasta entonces, jamás había existido una cultura que deshonrara a la mujer.

De esta forma, observamos aquí el comienzo de una nueva cultura que desarrolla su superioridad sobre el culto a la madre-mujer. El desarrollo de esta autoridad y jerarquía antes del comienzo de la sociedad de clases, constituye uno de los puntos de inflexión más importantes de la historia. Esta cultura es cualitativamente diferente de la cultura de la madre-mujer. La recolección y más tarde el cultivo, que eran los elementos predominantes de la cultura de la madre-mujer, son actividades pacíficas que no requieren acciones de guerra. La caza, a la que principalmente se dedica el hombre, se apoya en la cultura de la guerra y en la autoridad violenta.

Es comprensible que el hombre fuerte, cuyo papel esencial era la caza, codiciara la acumulación del orden matriarcal. Establecer su dominio le aportaría muchas ventajas. La organización del poder que obtenía por medio de la caza, le daba ahora la oportunidad de gobernar y establecer la primera jerarquía social. Este desarrollo constituye la primera utilización maliciosa de la inteligencia analítica; que posteriormente se hizo sistémica. Además, la transición del culto sagrado a la madre al culto sagrado al padre permitió que la inteligencia analítica se disfrazara de santidad.

Por tanto, el origen de nuestros graves problemas sociales se encuentra en las sociedades patriarcales que se convirtieron en sociedades de culto, es decir religiosas, en torno al hombre fuerte. Con la esclavización de la mujer, el terreno estaba abonado para la esclavización no solo de los niños sino también de los hombres. Como el hombre ganó experiencia en la acumulación de valores por medio del uso del trabajo de los esclavos (especialmente acumulando los excedentes), su control y dominio sobre estos esclavos aumentó. Poder y autoridad se hicieron cada vez más importantes. La colaboración entre el hombre fuerte, el anciano con

experiencia y el chamán para formar un sector privilegiado tuvo como resultado un núcleo de poder difícil de combatir. En este núcleo, la inteligencia analítica desarrolló una narrativa mitológica extraordinaria para gobernar las mentes del populacho. En el mundo mitológico creado para la sociedad sumeria (y transmitido a través de la historia con algunas adaptaciones), se exalta al hombre hasta el punto de deificarlo como creador del cielo y la tierra. Mientras que la divinidad y la sacralidad de la mujer es, primero reducida, y después eliminada. La idea del hombre como gobernante y poder absoluto cala en la sociedad. De este modo, por medio de una enorme red de narrativa mitológica, cada aspecto de la cultura se convierte en la relación entre gobernante y gobernado, creador y creado. Se engaña a la sociedad para interiorizar ese mundo mitológico que gradualmente se convertirá en la versión dominante. Después se transforma en religión, una religión en la que se construye el concepto de una distinción radical entre las personas. Por ejemplo, la división en clases de la sociedad, se refleja en la historia de la expulsión de Adán y Eva y la condena a la servidumbre. Esta leyenda dota a los gobernantes- dioses sumerios de poder creativo, sus súbditos se representan como sirvientes.

La mitología sumeria conoció la historia de la creación a partir de la costilla de un dios antropomórfico: pero fue la diosa Ninhursag la que llevó a cabo el acto de creación para salvar la vida al dios masculino Enki. Con el tiempo, se cambió la historia para beneficiar al hombre. Los elementos repetitivos de rivalidad y creatividad en los mitos de Enki y Ninhursag-Inanna tenían la doble función de, por una parte, degradar a la mujer y disminuir la importancia de su creatividad anterior, y por otra parte, simbolizar la formación de un ser humano que no es más que un esclavo y un sirviente. (Creo que esta concepción de los sacerdotes sumerios tiene relación con los subsiguientes dilemas dios-sirviente. Determinar la verdad de esto es vital, no obstante,

la literatura religiosa, como los refranes, o bien se abstienen de hacerlo, o bien rechazan la noción directamente. ¿Es por esto por lo que los teólogos sienten la necesidad de disfrazar la verdad y de ahí sus intereses en la cuestión?)

Las identidades divinas diseñadas en la sociedad sumeria son el reflejo de la nueva visión de la naturaleza y de los nuevos poderes sociales; más que eso, se *despliegan* prácticamente con el propósito de condicionar de nuevo las mentes. Junto con la influencia menguante de la dimensión natural, la dimensión social gana importancia; la influencia de las mujeres disminuye gradualmente y se dan desarrollos sorprendentes en la clasificación de los seres humanos como súbditos, como siervos. Mientras el creciente poder político en la sociedad tiene como resultado la preeminencia de algunos de los dioses, también repercute en la pérdida de algunas identidades y un cambio significativo en la forma de otras. De este modo, el poder absoluto del monarca durante la etapa de Babilonia se refleja en la subida del dios Marduk. Esta última fase de la mitología sumeria, indica que el umbral del nacimiento de las religiones monoteístas se ha alcanzado.

En un orden como este, donde el hombre era propietario de los niños, el padre deseaba tener tantos niños como fuera posible (especialmente varones) para lograr poder. El dominio de los niños le permitía incautarse de la acumulación de la madre-mujer: el sistema de propiedad quedaba creado. Junto a la propiedad colectiva del Estado clerical, la propiedad privada de la dinastía quedaba establecida. La propiedad privada también necesitaba del establecimiento de los derechos de paternidad: se requería que la herencia pudiese pasar (principalmente) a los niños varones.

Desde el 2000 a.c. en adelante, esta cultura se extendió ampliamente. El *status* social de la mujer quedó radicalmente alterado. La sociedad patriarcal había alcanzado la fuerza para convertirse en un gobierno legendario. Mientras el mundo del macho se exalta y se le convierte en héroe, todo lo femenino se denigra, pierde

valor y se vilipendia.

Esta ruptura sexual fue tan radical, que dio como resultado el cambio más significativo jamás visto en la historia. A este cambio respecto al valor de la mujer en la cultura de Oriente Próximo, lo podemos llamar la primera gran ruptura sexual o contrarrevolución. La denominé contrarrevolución porque no ha contribuido en nada al desarrollo positivo de la sociedad. Muy al contrario, ha conducido a una extraordinaria pobreza de la vida al establecer la dominación total de un patriarcado rígido y al provocar la exclusión de las mujeres. Esta ruptura en la civilización de Oriente Próximo es probablemente, el primer paso en su deterioro progresivo, ya que las consecuencias negativas de esta ruptura continúan multiplicándose según avanza el tiempo. En lugar de una sociedad dual, produjo una sociedad únicamente masculina. Se había dado la transición a una cultura social unidimensional, extremadamente masculina. La inteligencia emocional de la mujer que creaba maravillas, que era humana y que estaba comprometida con la naturaleza y la vida, se perdió. En su lugar nació la maldita inteligencia analítica de una cultura cruel que se ha rendido al dogmatismo y se ha separado de la naturaleza; que considera la guerra como la mayor virtud y disfruta con el derramamiento de sangre humana; que considera legítimo el tratamiento arbitrario de la mujer y su esclavización. *Esta* inteligencia es la opuesta a la inteligencia igualitaria de la mujer, enfocada hacia la producción humanitaria y la naturaleza viva.

La madre se ha convertido en la diosa anticuada; ahora se sienta en su hogar, como mujer obediente y casta. Lejos de ser igual a los dioses, no puede hacer oír su voz o mostrar su cara. Poco a poco se la envuelve en velos, se convierte en una cautiva dentro del harén del hombre fuerte.

La profundidad de la esclavización de la mujer en Arabia (intensificada en la tradición de Abraham por Moisés) está relacionada con este desarrollo histórico.

4. Cómo arraigó la autoridad patriarcal

La sociedad patriarcal necesita una estructura jerárquica y autoritaria para su supervivencia. La alianza de la administración autoritaria con la autoridad sagrada del chamán, dieron como resultado el concepto de jerarquía. La institución de la autoridad ganaría progresivamente prominencia en la sociedad, y según se intensificaban las distinciones de clase se transformaría en autoridad estatal. Hasta entonces, la autoridad jerárquica era personal, todavía no institucionalizada, y por tanto, no tenía tanto dominio sobre la sociedad como el Estado institucionalizado. Obedecerla era en parte voluntario, el compromiso lo determinaban los intereses de la sociedad.

Sin embargo, el proceso que fue puesto en marcha conducía al nacimiento del Estado jerárquico. El sistema comunitario primitivo se resistió a este proceso durante mucho tiempo. El respeto y el compromiso hacia la autoridad de la alianza solo se mostraban si compartían su acumulación de producto con los miembros de la sociedad. De hecho, la acumulación de producto excedente estaba mal vista, la persona que merecía más respeto era la que distribuía su acumulación (la admirada tradición de generosidad que todavía impera en las sociedades de clan, tiene sus raíces en esta poderosa tradición histórica). Desde el principio la comunidad consideró que la acumulación de producto excedente era la amenaza más seria contra sí misma y basó su ética y su religión en la resistencia ante esta amenaza. Pero, finalmente, la cultura de acumulación y la autoridad jerárquica del hombre derrotaron

a la de la mujer. Debemos tener bien claro que esta victoria no respondió a una necesidad histórica inevitable. No hay ninguna ley que obligue a que la sociedad natural deba necesariamente convertirse en una sociedad jerárquica y de ahí en una sociedad estatalista. Puede haber una tendencia hacia tal desarrollo, pero señalar esa tendencia como un proceso inevitable e incesante que tiene que llegar hasta su total culminación, sería una asunción totalmente errónea. Considerar la existencia de clases como un destino, se ha convertido simplemente en una herramienta para los ideólogos clasistas.

Después de esta derrota, se produjeron profundos desgarros en la sociedad comunitaria de la mujer. El proceso de transformarse en una sociedad jerárquica no fue fácil. Es la fase de transición de la sociedad comunitaria primitiva al Estado. Finalmente la sociedad jerárquica tenía que desintegrarse o convertirse en Estado. Aunque jugó un papel en cierto modo positivo en el desarrollo de la sociedad, su forma de socialización, la alianza entre los poderes masculinos, proporcionó la fuerza al patriarcado jerárquico para convertirse en Estado. En realidad, fue la sociedad jerárquica y patriarcal la que subordinó a las mujeres, a los jóvenes y a los miembros de otras etnias; todo esto se hizo antes del desarrollo del Estado. La cuestión más importante es *cómo* se llegó a esa subordinación. La autoridad para llevarlo a cabo no se obtuvo por medio de leyes, sino de nuevas éticas que se basaban en las necesidades mundanas y no en necesidades sagradas.

Aunque hay una tendencia hacia el concepto religioso de un dios abstracto y único que refleja los valores de la sociedad patriarcal, la autoridad matriarcal de la sociedad natural con su miríada de diosas resiste. En el orden matriarcal las reglas esenciales son trabajar, producir y abastecer a las personas para mantenerlas vivas. Mientras la ética patriarcal legitima la acumulación y allana el camino para la propiedad, la ética de la sociedad comunitaria condena la acumulación de excedentes como fuente de todo mal,

y fomenta su distribución. La armonía interna en la sociedad se deteriora progresivamente y la tensión crece.

La solución de este conflicto sería o volver a los antiguos valores matriarcales o aumentar el poder patriarcal dentro y fuera de la comunidad. Para la facción patriarcal solo había una elección. Los pilares de la sociedad violenta y guerrera basada en la opresión y la explotación, quedaban establecidos. A través de este conflicto se llegó a la fase de Estado, la fase de autoridad institucionalizada basada en la fuerza permanente.

Sin analizar el *status* de la mujer en el sistema jerárquico y las condiciones bajo las que fue esclavizada, ni el Estado ni el sistema de clases en el que se apoya pueden entenderse. La mujer no es perseguida como género femenino, sino como fundadora de la sociedad matriarcal. Sin un análisis completo de la esclavización de las mujeres y el establecimiento de las condiciones para superarla, ninguna otra esclavitud puede ser analizada o superada. Sin estos análisis, no se podrá evitar cometer errores fundamentales.

5. Toda esclavitud se basa en la conversión de la mujer en ama de casa

Desde el inmenso salto hacia delante del orden jerárquico, el sexismo ha sido la ideología básica del poder. Está íntimamente relacionado con la división de clases y el ejercicio del poder. La autoridad de la mujer no se basa en el producto excedente, por el contrario, surge de la fertilidad y la productividad y fortalece la existencia social. Fuertemente influenciada por la inteligencia emocional, está estrechamente ligada con la existencia comunitaria. El hecho de que la mujer no ocupe un lugar visible en las guerras de poder basadas en el producto excedente, se debe a su posición en la vida social.

Es necesario señalar una característica que se ha institucionalizado en las sociedades civilizadas, que es la tendencia de la sociedad a las relaciones de poder. Así como fue necesaria la conversión de la mujer en ama de casa para crearla de nuevo, la sociedad necesitaba estar preparada para que el poder garantizase su propia existencia. La conversión de la mujer en ama de casa es la forma más antigua de esclavitud. El hombre fuerte y su entorno derrotaron a la madre-mujer y todos los aspectos de su culto a través de luchas largas y profundas. La conversión en ama de casa se institucionalizó cuando la sociedad sexista se hizo dominante. La discriminación por género no es una noción restringida a las relaciones de poder entre la mujer y el hombre. Define las relaciones de poder que se han extendido a todos los niveles sociales. Es indicativa del poder estatal que ha alcanzado su capacidad máxima con la modernidad.

La discriminación de género ha tenido un doble efecto destructivo en la sociedad. En primer lugar, ha abierto las puertas de la sociedad a la esclavitud. En segundo lugar, todas las otras formas de esclavización se han puesto en práctica sobre la base de la conversión en ama de casa. La conversión en ama de casa no solo tiene por objeto recrear a un individuo como objeto sexual, que no es el resultado de una característica biológica. La conversión en ama de casa es un proceso intrínsecamente social y apunta a toda la sociedad. La esclavitud, la subordinación, el sometimiento a insultos, el llanto, la costumbre de mentir, la falta de firmeza y el exhibicionismo son todos ellos aspectos reconocidos de la conversión en ama de casa y deben ser rechazados por la ética de la libertad. Es la fundación de una sociedad degradada y la auténtica fundación de la esclavitud. Es la fundación institucional sobre la que se llevaron a cabo las más antiguas formas de esclavitud e inmoralidad y las que derivaron de ellas. La sociedad civilizada refleja esta fundación en todas las categorías sociales. Para que el sistema funcione, la sociedad entera debe ser sometida a la conversión en ama de casa. El poder es sinónimo de masculinidad. De este modo, el sometimiento de la sociedad a la conversión en ama de casa es inevitable, porque el poder no reconoce los principios de la libertad y la igualdad. Si lo hiciera, no podría existir. El poder y el sexismo en la sociedad comparten la misma esencia.

Otro asunto importante que tenemos que mencionar es la dependencia y la opresión de la juventud establecida por el anciano con experiencia en una sociedad jerárquica. Mientras la experiencia fortalece al anciano, la edad le deja débil y sin fuerza. Esto empuja al anciano a ganar la complicidad del joven conquistando su mente. El patriarcado se fortalece enormemente por estos medios. El poder físico de la juventud les permite hacer cualquier cosa que deseen. Esta dependencia de la juventud se perpetúa y se profundiza continuamente. No es fácil romper la superioridad de la experiencia y la ideología. La juventud (e incluso los niños) está

dominada por las mismas estrategias y tácticas, propaganda ideológica y política y sistemas opresivos que la mujer: la adolescencia, como la feminidad, no es un hecho físico sino social.

Hay que entender bien esto: no es una mera coincidencia que la primera autoridad poderosa que se estableció, fuera la autoridad sobre la mujer. La mujer representa el poder de la sociedad orgánica, natural e igualitaria que no ha experimentado relaciones opresivas y de explotación. El patriarcado no podría haber salido victorioso si ella no hubiese sido derrotada; además, no podría haberse realizado la transición a la institución del Estado. Acabar con el poder de la madre-mujer, tuvo por lo tanto un sentido estratégico. No es de extrañar que fuera un proceso tan arduo.

Sin analizar el proceso por el que la mujer fue derrotada socialmente, no se pueden entender propiamente las características fundamentales de la consiguiente cultura social del macho dominante. Incluso el conocimiento del establecimiento social de la masculinidad sería imposible. Sin comprender cómo se formó socialmente la masculinidad, no se puede analizar la institución del Estado y por consiguiente no sería posible definir con precisión la cultura de la guerra y el poder relacionado con la categoría de Estado. Subrayo esta cuestión porque es preciso exponer las personalidades endiosadas y macabras que se desarrollaron como resultado de todas las posteriores divisiones de clase, y todos los distintos tipos de explotación y asesinato que han cometido. La subordinación social de la mujer fue la contrarrevolución más vil jamás llevada a cabo.

El poder ha alcanzado su máxima capacidad en la forma del Estado-nación. Deriva su fuerza principalmente del sexismo que expande e intensifica con la integración de la mujeres en la fuerza laboral, así como a través del nacionalismo y el militarismo. El sexismo, como el nacionalismo, es una ideología a través de la cuál se genera poder y se construyen Estados-nación. El sexismo no es un hecho derivado de diferencias biológicas. Para el macho

dominante, la mujer es un objeto que utiliza para llevar a cabo sus ambiciones. Del mismo modo, cuando se llevó a cabo la conversión de la mujer en ama de casa, comenzó el proceso de convertir a los hombres en esclavos; por consiguiente las dos formas de esclavitud se han entrelazado.

En resumen, las campañas para excluir a las mujeres y para provocar la admiración hacia el conquistador, hacia la estructura de autoridad del guerrero estaban estrechamente relacionadas. El Estado como institución fue una invención de hombres, y las guerras de saqueo y pillaje fueron casi su único método de producción. La influencia social de la mujer basada en la producción fue reemplazada por la influencia social del hombre basada en la guerra y el pillaje. Hay un vínculo directo entre la cautividad de la mujer y la cultura social del guerrero. La guerra no produce, captura y saquea. Aunque la fuerza puede ser decisiva para el progreso social bajo ciertas condiciones determinadas (por ejemplo a través de la resistencia a la ocupación, invasión y colonialismo el camino a la libertad queda pavimentado), casi siempre es destructiva y negativa.

La cultura de la violencia que la sociedad ha interiorizado, se nutre de la guerra. La espada de la guerra empuñada en la guerra del Estado y en la mano del hombre dentro de la familia, son símbolos de hegemonía. Toda la sociedad de clases, desde sus estratos superiores a sus estratos inferiores, está atrapada entre la espada y la mano.

Esto es algo que siempre he intentado entender: cómo es posible que el poder de la mujer cayera en manos del hombre, que realmente no es ni productivo ni creativo. La respuesta está por supuesto en el papel que ha jugado la fuerza. Cuando también la economía fue arrebatada a la mujer, el atroz cautiverio fue inevitable.

6. La segunda gran ruptura sexual

Milenios después del establecimiento del patriarcado (lo que he denominado: “la primera gran ruptura sexual”) las mujeres sufrieron de nuevo un ataque del que todavía no se han recuperado. Me refero a la intensificación del patriarcado por medio de las religiones monoteístas.

La mentalidad dominante de rechazo a la sociedad natural se agravó con el sistema social feudal. El pensamiento religioso y filosófico se convirtió en el pensamiento dominante de la nueva sociedad. De la misma manera en la que la sociedad sumeria había sintetizado los valores de la sociedad neolítica en su nuevo sistema, la sociedad feudal sintetizó los valores morales de las clases oprimidas del sistema antiguo, y los grupos étnicos que resistían en zonas remotas entraron en sus propias estructuras internas. El paso del politeísmo al monoteísmo jugó un papel importante en este proceso.

Las características mitológicas de la mentalidad se renuevan con conceptos religiosos y filosóficos. El creciente poder del imperio se refleja en la multitud de dioses sin poder que evolucionaron hacia un dios todopoderoso y universal.

La cultura relacionada con las mujeres que desarrollaron las religiones monoteístas tuvo como resultado la segunda gran ruptura sexual. Mientras que la ruptura del periodo mitológico fue una necesidad cultural, la ruptura del periodo monoteísta fue “la ley dictada por Dios”. Tratar a las mujeres como seres inferiores se convirtió ahora en un mandato divino. La superioridad del hom-

bre en la nueva religión queda ilustrada en la relación entre el profeta Abraham y las mujeres Sara y Agar. El patriarcado queda ahora bien establecido. Se forma la institución del concubinato, se aprueba la poligamia. Como mostró la encarnizada relación entre el profeta Moisés y su hermana Mariam, la parte de la mujer en la herencia cultural fue eliminada. La sociedad del profeta Moisés era una sociedad totalmente masculina, en la que a las mujeres no se les otorgaba ninguna función. De *ahí* la pelea con Mariam.

Durante el periodo del reino hebreo que creció justo antes del final del primer milenio a.c., podemos observar, con David y Salomón, la transición a una cultura generalizada de conversión en ama de casa. La mujer, bajo la doble dominación de la cultura del patriarcado y de la del Estado religioso, no desempeña ningún papel público. La mejor mujer es la que mejor se adapta a su hombre o patriarca. La religión se convierte en una herramienta para calumniar a la mujer. En primer lugar, ella (Eva) es la primera mujer pecadora que seduce a Adán y provoca su expulsión del paraíso. Lilit no se somete al dios de Adán (una figura patriarcal) y ayuda al jefe de los espíritus malignos (una figura humana que se niega a la servidumbre y no obedece a Adán). De hecho, la afirmación sumeria de que la mujer ha sido creada a partir de la costilla del hombre, se incluye en la Biblia. Como se ha señalado anteriormente, es justo lo contrario a la narrativa original: la mujer pasa de ser la creadora a ser la creada. Las mujeres casi no son mencionadas como profetas en las tradiciones religiosas. La sexualidad de la mujer se contempla como la maldad más despreciable y ha sido continuamente vilipendiada y ensuciada. La mujer, que todavía tenía un lugar de honor en las sociedades sumeria y egipcia, se convierte ahora en una figura de deshonor, pecado y seducción.

Con la llegada del periodo del profeta Jesús, aparece la figura de María Madre. Aunque es la madre del hijo de Dios, no hay nin-

gún signo de su origen divino. Una madre extremadamente tranquila y llorona (¡sin el título de diosa!) ha reemplazado a las diosas madre. La caída continúa. Es bastante irónico que una simple mujer sea fecundada por Dios. De hecho, la Trinidad del Padre, Hijo y el Espíritu Santo representa la síntesis de las religiones politeístas y la religión monoteísta. A pesar de que María también debería haber sido considerada una deidad, es vista como una mera herramienta del Espíritu Santo. Esto indica que la divinidad se ha convertido en exclusivamente masculina. En los periodos sumerio y egipcio, dioses y diosas eran casi iguales. Incluso durante la época de Babilonia la voz de las diosas-madre se escuchaba todavía con claridad y fuerza.

La mujer ya no tenía ningún papel social excepto el ser la mujer de su casa. Su deber principal era cuidar a sus hijos varones los “dioses-hijo” cuyo valor había crecido desde el periodo mitológico. La esfera pública le estaba totalmente vetada. La práctica cristiana de mujeres vírgenes santas provocó de hecho el refugiarse en el aislamiento para encontrar la salvación de los pecados. Por lo menos, esta vida santa, enclaustrada, ofrecía una liberación del sexismo y la condena. Existen razones materiales y espirituales de peso para escoger la vida en un claustro frente a una vida infernal en el hogar. Casi podemos llamar a esta institución el primer partido de las mujeres pobres. La monogamia, que estaba bien establecida en el judaísmo, fue adoptada y santificada por el cristianismo. Esta práctica tiene un papel importante en la historia de la civilización europea. Un aspecto negativo, es que las mujeres son consideradas objetos sexuales en la civilización europea, porque a los católicos no se les permite divorciarse.

Con la llegada del profeta Mahoma y el islam, el *status* de las mujeres de la cultura patriarcal de las tribus del desierto mejoró de alguna forma. Pero en esencia, el Islam se basa en la cultura de Abraham; las mujeres tenían el mismo *status* durante el periodo del profeta Mahoma al que tenían en el periodo de David y

Salomón. Como entonces, se legitimaron los matrimonios múltiples por razones políticas y tener numerosas concubinas estaba legitimado. Aunque en el islam el matrimonio se restringe a cuatro mujeres, en esencia no cambia nada porque la propiedad de harenes y de concubinas se institucionaliza.

Tanto la cultura cristiana como la musulmana se han estancado en términos de la superación de la sociedad sexista. Las normas del cristianismo respecto a las mujeres y la sexualidad en general están en el origen de la crisis de la vida monógama moderna. Esta es la realidad que se esconde detrás de la crisis de la cultura sexista de la sociedad occidental. Esto tampoco puede ser resuelto mediante el celibato como se les exige a los sacerdotes y las monjas. La solución islámica de dar prioridad a la satisfacción sexual masculina con muchas mujeres como esposas y concubinas, ha fracasado. En esencia, el harén no es más que un burdel privado para el uso exclusivo del individuo privilegiado. Las prácticas sociales sexistas del harén y la poligamia han jugado un papel importante en el hecho de que la sociedad de Oriente Próximo vaya por detrás de la sociedad occidental. Mientras que la represión de la sexualidad por el cristianismo es un factor que ha llevado a la modernidad, el apoyo a la satisfacción sexual excesiva es un factor que ha llevado al Islam a retroceder a un estado peor que el de la antigua sociedad tribal del desierto, y a ser sobrepasada por la sociedad moderna occidental.

El efecto del sexismo en el desarrollo de la sociedad es mucho mayor del que asumimos. Cuando analizamos la creciente grieta entre el desarrollo social oriental y occidental, deberíamos enfocarnos en el papel del sexismo. La percepción del sexismo del Islam ha producido resultados mucho más negativos que el de la civilización occidental en cuanto a la profunda esclavización de la mujer y la dominación masculina.

La servidumbre de la sociedad no es solo un fenómeno de clases. Hay un orden de subyugación que está mucho más profun-

damente escondido que el propio sistema de esclavitud. Suavizar esta realidad contribuye a reforzar el sistema. El paradigma fundamental de la sociedad es un sistema de servidumbre que no tiene principio ni fin.

7. Familia, dinastía y Estado

He mencionado ya la profunda relación existente entre las relaciones de poder dentro de la familia patriarcal y el Estado. Este asunto merece un análisis más extenso.

Los pilares de la ideología dinástica son la familia patriarcal, la paternidad y el hecho de tener muchos hijos varones. Esto nos remonta a la comprensión del poder político en el sistema patriarcal. Mientras el sacerdote establecía su poder por medio de su así llamada capacidad para dar e interpretar significado, el hombre fuerte establecía su liderazgo por medio del uso del poder político. El poder político puede entenderse como el uso de la fuerza cuando no se logra el liderazgo. Por otra parte, el poder del sacerdote se asienta en “la ira de dios” cuando no se cumplen sus mandatos; es un poder espiritual y tiene por lo tanto un efecto estimulador. La verdadera fuente de poder político es el séquito militar del hombre fuerte.

La dinastía, como ideología y en la práctica, se desarrolló dando la vuelta a este sistema. En el orden patriarcal, el gobierno patriarcal arraigó como resultado de la alianza entre el “anciano con experiencia”, el “hombre fuerte” con su séquito militar y el chamán que, como líder sagrado, fue el antecesor del sacerdote.

El sistema dinástico debería ser entendido como un todo integrado, donde ideología y estructura no pueden separarse. Se desarrolló desde dentro del sistema tribal pero se estableció como la clase alta del núcleo familiar administrativo negando así el sistema tribal. Tiene una jerarquía muy estricta. Es una clase pro-

togobernante, el prototipo del poder y del Estado. Depende del hombre y de los niños varones; tener muchos es importante para tener poder. Consecuencia de esto han sido la poligamia, el harén y el sistema de concubinato. La prioridad de la dinastía es la creación de poder y Estado. Todavía más importante, la dinastía fue la primera institución que blindó a su propio clan y tribus mientras los otros sistemas tribales se acostumbraban a la división en clases y a la esclavitud. En la civilización de Oriente Próximo, arraigó de tal forma, que casi no existe un poder o Estado que no sea una dinastía. Al constituir un campo de entrenamiento para el poder y el Estado, se perpetúa continuamente y es muy difícil de vencer.

Cada hombre dentro de la familia se considera el propietario de un pequeño reino. Esta ideología dinástica es la auténtica razón por la que la familia es un asunto tan importante. Cuanto mayor sea el número de mujeres y niños que pertenecen a la familia, mayor seguridad y dignidad alcanza el hombre. Es importante también analizar la familia actual como una institución ideológica. Si elimináramos a la mujer y a la familia del sistema civilizado, su poder y el Estado, quedaría muy poco para constituir el orden. Pero el precio de esto sería una existencia dolorosa, empobrecida, degradada y derrotada de la mujer bajo un estado de guerra de baja intensidad permanente. El monopolio masculino que ha sido mantenido sobre la vida y el mundo de las mujeres a lo largo de la historia, no es diferente a la cadena de monopolios que los monopolios más importantes mantienen sobre la sociedad. Aún más importante, es el monopolio de poder más antiguo. Podríamos extraer conclusiones más realistas si evaluásemos la existencia de la mujer como el fenómeno colonial más antiguo. Sería más preciso denominar a las mujeres el pueblo colonizado más antiguo que nunca se ha convertido en nación.

La familia, en este contexto social, se desarrolló como el pequeño Estado del hombre. La familia como institución se ha perfeccionado de manera continuada a través de la historia de la civi-

lización, únicamente por el refuerzo que proporciona al aparato de poder y del Estado. En primer lugar, la familia se convierte en un soporte básico de la sociedad estatal al dar poder a la familia en la persona del varón. En segundo lugar, el trabajo constante y no asalariado de la mujer queda asegurado. En tercer lugar, ella cría a los niños para mantener las necesidades de la población. En cuarto lugar, ella difunde la esclavitud y la inmoralidad como modelo a seguir a toda la sociedad. La familia, constituida así, es la institución en la cual, la ideología dinástica se hace funcional.

El principal problema para la libertad en el contexto social es entonces la familia y el matrimonio. Cuando la mujer se casa, es de hecho esclavizada. No es posible imaginar otra institución que esclavice tanto como lo hace el matrimonio. Las esclavitudes más profundas se establecen por medio de la institución del matrimonio, esclavitudes que se han atrincherado dentro de la familia. Esta no es una referencia general sobre compartir la vida o tener relaciones de pareja que puedan tener sentido desde una perspectiva de libertad e igualdad. Lo que se discute aquí es el arraigado matrimonio clásico y la familia. La propiedad absoluta de la mujer significa su exclusión de todos los escenarios políticos, intelectuales, sociales y económicos; esto no puede ser restablecido fácilmente. Por tanto, se hace necesaria una revisión radical de la familia y el matrimonio, y un desarrollo de líneas de actuación orientadas a la democracia, libertad e igualdad de género. Los matrimonios o las relaciones que parten de necesidades individuales o sexuales y los conceptos de familia tradicional, pueden generar algunas de las más peligrosas desviaciones en el camino a una vida libre. No necesitamos estas asociaciones, sino lograr la igualdad de género y la democracia por medio de la sociedad y con el deseo de una vida cómoda en común. Esto sólo puede llevarse a cabo a través del análisis de la mentalidad y entorno político que produjo unas asociaciones tan destructivas.

La cultura dinástica y de la familia que sigue teniendo tanto

poder en la actual sociedad de Oriente Próximo es una de sus principales fuentes de problemas, que ha dado lugar a una población, un poder y unas ambiciones excesivas por participar del poder del Estado. La degradación de las mujeres, la desigualdad, los niños sin acceso a la educación, las disputas familiares y los problemas de honor, están todos relacionados con la familia. Es como si un pequeño modelo de los problemas intrínsecos del poder y el Estado estuvieran establecidos dentro de la familia. Por ello, es fundamental analizar la familia para poder analizar el poder, el Estado, la clase y la sociedad.

El Estado y los centros de poder, otorgaron al hombre-padre una copia de su propia autoridad y le hicieron desempeñar ese papel. De este modo, la familia se convirtió en la herramienta más importante para legitimar los monopolios. Se convirtió en fuente de esclavos, siervos, obreros, soldados y productores de todo tipo de servicios necesarios para los círculos capitalistas dominantes. Por eso le dieron tanta importancia a la familia, por eso la santificaron. Aunque el trabajo de la mujer es la mayor fuente de beneficios para el mundo capitalista, esto se ocultó añadiendo cargas adicionales a la familia. La familia se ha convertido en el seguro del sistema y por lo tanto será inevitablemente perpetuada.

La crítica de la familia es fundamental. Los restos del pasado patriarcal y de las sociedades estatales y los modelos de la civilización occidental moderna, no han creado una síntesis sino una parálisis en Oriente Próximo. El callejón sin salida creado en la familia es incluso más enrevesado que el del Estado. Si la familia sigue manteniendo su fuerza frente a otros lazos sociales que están desapareciendo más rápidamente, es porque es el único refugio social disponible. *No debemos* dejar de contar con la familia. Si se analiza en profundidad, la familia puede convertirse en el principal apoyo de la sociedad democrática. No solo la mujer sino toda la familia deben ser analizadas como el principal soporte del poder; si no, dejaremos la puesta en práctica y el ideal de la civili-

zación democrática sin su elemento más importante.

La familia no es una institución social que deba ser derrocada, pero sí debe ser transformada. La pretensión de propiedad sobre la mujer y los niños, transmitida por la jerarquía debe ser abandonada. El capital (en todas sus formas) y las relaciones de poder no deben tener cabida en la relación de las parejas. La crianza de niños como motivación para mantener la institución debe ser eliminada. La orientación ideal de la asociación hombre-mujer está basada en la filosofía de la libertad, entregada a la sociedad ética y política. Dentro de este marco, la familia transformada será la mejor garantía de la civilización democrática y una de las relaciones fundamentales dentro de ese orden. El compañerismo natural es más importante que la relación de pareja oficial. La pareja, debería aceptar siempre el derecho del otro a vivir solo. No se puede actuar de una manera esclavista o temeraria en una relación.

Evidentemente, la familia experimentará su transformación más significativa durante la civilización democrática. Si la mujer, que ha sido desposeída de mucha de su fuerza y respeto, no lo recupera, no serán posibles uniones familiares significativas. No puede haber respeto por una familia que tenga como base la ignorancia. En la construcción de la civilización democrática el papel de la familia es vital.

8. La situación de las mujeres en la sociedad kurda

Hasta ahora, he descrito algunas características generales de la sociedad sexista. Permítanme concluir este análisis con algunas observaciones sobre las mujeres kurdas.

La transición de la civilización sumeria a la hitita llevó a los proto-kurdos a fortalecer su existencia tribal. Ya que la creación de un Estado prematuro habría provocado su eliminación, parece que prefirieron un estilo de vida semi-nómada, de semi-guerrilla. Al aumentar el número de Estados establecidos a su alrededor, sintieron la necesidad creciente de fortalecer sus estructuras tribales. El tribalismo kurdo se parecía al estilo de vida de un grupo de guerrilla. Si observamos más detenidamente la familia dentro de la organización tribal, vemos la preponderancia del matriarcado y la libertad. Las mujeres eran muy influyentes y libres. La actitud de alerta, la fuerza y el valor de las actuales mujeres kurdas provienen de esta antigua tradición histórica. Sin embargo, un aspecto negativo de la vida tribal es que las oportunidades de hacer una transición a una sociedad más desarrollada quedan restringidas.

No es casualidad que entre los pueblos de Oriente Próximo, los kurdos sean los que tienen el sentido de la libertad más desarrollado. Podemos observarlo en su desarrollo histórico. La ausencia prolongada de las clases gobernantes y explotadoras y su incapacidad para generar ningún valor positivo para su comunidad, sumado al hecho de que a lo largo de su historia los kurdos hayan tenido que enfrentarse a la naturaleza y a las incursiones foráneas, ha contribuido al desarrollo de esta característica. El hecho de

que las mujeres en la sociedad kurda sean más prominentes que en otras sociedades de Oriente Próximo se debe a esta realidad histórica.

Sin embargo, la situación actual de las mujeres en la sociedad kurda precisa de un análisis en profundidad. La situación de las mujeres en todo el mundo es mala, pero la de las mujeres kurdas es de una esclavitud terrible y única en muchos aspectos. De hecho, la situación de mujeres y niños es espantosa.

A pesar de que en Kurdistán la familia se considera sagrada, ha sido aplastada: especialmente como resultado de la falta de libertad, las dificultades económicas, la falta de educación y los problemas de salud. El fenómeno de los llamados asesinatos de honor es la venganza simbólica por lo que ha ocurrido en la sociedad en general. Se está haciendo pagar a la mujer por la destrucción del honor de la sociedad. La pérdida de la masculinidad se paga con las mujeres. Excepto en la cuestión del honor de la mujer, el hombre kurdo, que ha perdido ambos, el poder moral y político, no dispone de otra esfera para demostrar su poder o falta de poder.

Bajo las actuales circunstancias, podría resolverse la crisis de la familia si se da una democratización general de la sociedad. La educación y la transmisión en la lengua materna pueden eliminar parcialmente la falta de identidad. El matrimonio, las relaciones entre el marido, la mujer y los hijos, ni siquiera ha superado la de las antiguas relaciones feudales cuando las despiadadas relaciones del capitalismo les sitiaron y convirtieron su vida en una auténtica prisión.

En su lucha por la libertad del pueblo kurdo, el PKK no solo luchó contra los paralizantes efectos del colonialismo; sobre todo, luchó contra el feudalismo interno para cambiar el *status* de las mujeres y terminar con la esclavización de la sociedad en general. Las mujeres se sumaron masivamente a la lucha, no solo para resistir al colonialismo sino también para terminar con el feudalismo interno y exigir libertad. Desde la década de 1980, esto ha

provocado que las mujeres kurdas tanto dentro como fuera de la organización, se autoorganicen como movimiento y lleven a cabo decisiones que les conciernen no solo como mujeres sino que también conciernen a la sociedad en general. He intentado apoyarlas de todas las formas que he podido, tanto en la teoría como en la práctica.

9. El capitalismo

Una definición realista del capitalismo no debería presentarlo como una constante creada y caracterizada por el pensamiento y la acción centralizada. Proviene, en esencia, de las acciones de individuos y grupos oportunistas que se establecieron en las aberturas y grietas existentes en la sociedad como potencial productor de excedentes; estas acciones se hicieron sistemáticas ya que morisqueaban incesantemente el excedente social.

Estos grupos e individuos nunca representaron más del uno o dos por ciento de la sociedad. Su fuerza reside en su oportunismo y en su destreza para organizarse. Su victoria no solo se debe a su habilidad organizativa, sino también a su control sobre los bienes necesarios y sobre la fluctuación de los precios en el punto de intersección entre la oferta y la demanda. Si las fuerzas sociales oficiales no los suprimen, si, en vez de ello, estas fuerzas se aprovechan de sus beneficios aportándoles a cambio apoyo continuo, entonces, estos grupos que existen en los márgenes de todas las sociedades pueden legitimarse como los nuevos señores de la sociedad. A lo largo de la historia de la civilización, y especialmente en las sociedades de Oriente Próximo, estos grupos marginales de usureros han existido siempre. Pero, debido al odio que sentía la sociedad hacia ellos, nunca habían tenido el valor suficiente para salir a la luz de las cloacas donde residían. Ni siquiera los administradores más despóticos tuvieron el valor de legitimar estos grupos. No solo eran vituperados, sino que eran considerados como el poder de corrupción más peligroso. Su ética se consideraba la

raíz de todo mal. De hecho, la inmensa ola de guerras, saqueos, masacres y explotación que se ha originado desde Europa occidental durante los últimos cuatrocientos años, es en gran parte el resultado de la hegemonía del sistema capitalista. (Pero después, el mayor contraataque también tuvo lugar en Europa occidental, por lo que no sé puede considerar una pérdida total para la humanidad).

El capitalismo y el Estado-nación representan al macho dominante en una forma más institucionalizada. La sociedad capitalista es la continuación y la culminación de todas las antiguas sociedades explotadoras. Es una guerra continua contra la sociedad y contra la mujer. Para decirlo de forma sucinta, el capitalismo y el Estado-nación son el monopolio del macho tiránico y explotador.

Acabar con este monopolio será quizá más difícil que descomponer el átomo. Uno de los objetivos principales de la hegemonía ideológica del capitalismo moderno es borrar toda huella de los hechos históricos y sociales relacionados con su concepción y su esencia. Esto se debe a que la forma económica y social del capitalismo no es una necesidad social e histórica, es una construcción, forjada a través de un proceso complejo. La religión y la filosofía se han transformado en nacionalismo, la divinidad del Estado-nación. El objetivo final de su guerra ideológica es asegurar su monopolio sobre el pensamiento. Sus principales armas son la religión, la discriminación de género y la ciencia como religión positivista. Sin hegemonía ideológica, solo con represión política y militar, el mantenimiento de la modernidad será imposible. Mientras que el capitalismo utiliza la religión para controlar el conocimiento de la sociedad, utiliza el nacionalismo para controlar a las clases y la ciudadanía, un fenómeno que ha aumentado con el capitalismo. El objetivo de la discriminación de género es negar a las mujeres cualquier esperanza de cambio. La forma más eficaz de funcionar de la ideología sexista es atrapar al varón en las relaciones de poder y anular a la mujer a través de la violación

continua. A través del cientifismo positivista, el capitalismo neutraliza al mundo académico y a la juventud. Les convence de que su única elección es integrarse en el sistema y, a cambio de ciertas concesiones, se asegura esta integración.

Igual que todos los sistemas sociales represivos y explotadores, el capitalismo no podría desarrollarse sin establecer un Estado. Mientras que el dogmatismo del sistema feudal tenía un carácter religioso, el de la sociedad arcaica esclavista tenía un carácter mitológico. Dios se encarnaba en el rey y la dinastía, pero actualmente, a Dios se le presenta como el poder invisible en la noble existencia del Estado.

Cuando el capitalismo vio la oportunidad de convertirse en un sistema, comenzó por eliminar todas las sociedades basadas en la cultura de la madre-mujer. Durante la primera modernidad, la fuerza de la sociabilidad femenina que pugnaba por subsistir, fue quemada en la hoguera del cazador de brujas. Estas quemaduras fueron herramientas muy útiles para establecer su hegemonía sobre la mujer y su esclavización total.

Actualmente, la mujer está al servicio del sistema en parte por la extensa quema de mujeres en los comienzos del capitalismo. El miedo interiorizado a la hoguera ha colocado a las mujeres en Europa bajo la total servidumbre al hombre.

Después de eliminar a las mujeres, el sistema destruyó de forma despiadada la sociedad agraria y de pueblo. Mientras existiera una sociedad democrática y comunitaria, el capitalismo no podría obtener el máximo poder y beneficios. Por tanto, este tipo de sociabilidad fue inevitablemente aniquilado. De este modo, la cautividad total de la esclava más antigua, la mujer, se convirtió en el modelo para las otras vidas esclavizadas: las de los hijos y las de los hombres.

El poder político y militar desempeñan un papel muy importante en el mantenimiento de la hegemonía del sistema capitalista. Pero lo que es fundamental, es poseer y consecuentemente

paralizar la sociedad por medio de la industria cultural. La mentalidad de las comunidades bajo la influencia del sistema se ha debilitado, y sus miembros se lo han creído. Muchos filósofos proclaman que la sociedad se ha convertido en una sociedad del espectáculo, parecida a un zoo. El sexo, los deportes, las artes y las industrias de la cultura, combinados y en serie, bombardean la inteligencia emocional y analítica de forma incesante por medio de un despliegue múltiple de propaganda. Como resultado, tanto la inteligencia emocional como la analítica se han vuelto totalmente disfuncionales, la conquista de la mentalidad de la sociedad se ha completado.

Lo que es preocupante es la aceptación voluntaria de la sociedad de esta cautividad, de las industrias combinadas de la cultura y el sexo, y además, ¡percibirlo como un derroche de libertad!. Esta es la base y la herramienta de legitimación más fuerte que tienen los gobernantes. El capitalismo solo puede llegar a la fase imperial con la ayuda de la industria cultural. Por consiguiente, la batalla contra la hegemonía cultural requiere la lucha más difícil de todas, la lucha mental. Hasta que desarrollemos y organicemos los contenidos y la forma de un contraataque contra la guerra cultural llevada a cabo por el sistema a través de sus invasiones, asimilación e industrialización, ninguna lucha por la libertad, igualdad y democracia tiene posibilidades de triunfar.

La modernidad capitalista es un sistema basado en la negación del amor. Su negación de la sociedad, el individualismo desenfrenado, la discriminación de género en todos los campos, la deificación del dinero, la sustitución de Dios por el Estado-nación, y la conversión de la mujer en una autómatas que no recibe ningún pago o muy pequeño no dejan tampoco lugar material para el amor.

10. La economía

La economía se ha convertido en un asunto que se supone que la gente común no entiende. Se ha complicado intencionadamente para enmascarar la realidad. Es la tercera fuerza, tras la ideología y la violencia, por medio de la cual las mujeres y más tarde la sociedad entera ha sido atrapada, y forzada a aceptar su dependencia. *Economía* significa literalmente “propiedad de la casa”, originalmente del dominio de las mujeres, junto con otras secciones fundamentales de la sociedad que trataré más tarde.

En el orden de las mujeres también existía la acumulación, pero no se la quedaba el comerciante o el mercado. Era para la familia. En esto consiste la economía real y humanitaria. Debido a la difusión de la cultura del don, la acumulación no llegaba a ser un peligro. La cultura del don es una forma importante de actividad económica. Es también compatible con el ritmo del desarrollo humano.

Mientras la mujer era desplazada de forma general de la historia de la civilización, pero específicamente del capitalismo moderno, los grandes hombres tenían la oportunidad de distorsionar el funcionamiento de la economía y de esta forma convertirlo en un cúmulo de problemas. Esto fue llevado a cabo por personas sin una conexión orgánica con la economía debido a su enorme avidez por el beneficio y el poder. Por ello, situaron a todas las fuerzas económicas, especialmente a la mujer, bajo su propio control. Como resultado, las fuerzas del poder y del Estado han crecido de forma excesiva, como un tumor de la sociedad, que llega a un punto en el que ya no se puede ni sostener o mantener.

El problema económico empieza realmente cuando se excluye a la mujer de la economía. En esencia, la economía es todo lo que tiene que ver con la alimentación. Puede parecer extraño, pero creo que la verdadera generadora de la economía es todavía la mujer, a pesar de todos los intentos de derrocarla y colonizarla. Un análisis completo de la economía mostrará que la mujer es su fuerza fundamental. De hecho, esto queda claro cuando consideramos su papel en la revolución agrícola, y cómo recolectó plantas durante millones de años. Actualmente, no solo trabaja en el hogar, sino en muchas áreas de la vida económica, en la que es la que hace girar la rueda. Después de la mujer, aquellos clasificados como esclavos, siervos y trabajadores, serían los siguientes que pueden considerarse generadores de la economía. Les han mantenido bajo control continuo y cruel para que los poderes de la civilización puedan medir su excedente y valor. Los terceros en esta línea son los artesanos, el pequeño comercio y los pequeños agricultores que son un poco más libres. En esta categoría podemos añadir a los artistas, arquitectos, ingenieros, doctores y a todas las personas autoempleadas. Con esto se completaría el panorama de quienes generan y constituyen la economía.

El periodo más brutal para la mujer fue cuando fue excluida de la economía durante la civilización capitalista. Podemos llamar a este hecho “la destitución de la mujer de la economía”. Esto se ha convertido en la paradoja social más llamativa y profunda. Se ha dejado desempleada a toda la población femenina. Aunque el trabajo de la casa es el trabajo más difícil, no se le dota de ningún valor. Aunque dar a luz y la crianza de los niños son las tareas más exigentes, no siempre se les reconoce la importancia, y a menudo se consideran meros problemas. La mujer, además de ser una máquina reproductiva, desempleada, barata de comprar y que puede funcionar sin gastos, se utiliza como chivo expiatorio: atribuyéndole la culpa de todo lo que está mal. A lo largo de la historia de la civilización ha sido situada en lo más bajo de la sociedad donde

lleva a cabo su trabajo de la casa sin paga, cría a los niños y mantiene a la familia unida; tareas que forman la base actual de la acumulación capitalista. De hecho, ninguna otra sociedad ha tenido el poder de desarrollar y sistematizar la explotación de la mujer hasta el grado en el que lo ha hecho el capitalismo.

Durante el periodo capitalista ha sido diana de la desigualdad, sin libertad ni democracia, no solo a nivel básico sino a todos los niveles. Además, el poder de la sociedad sexista se ha llevado a cabo con tal intensidad y profundidad que la mujer se ha convertido en objeto y sujeto de la industria sexual. La sociedad del macho dominante ha alcanzado la cumbre en la civilización capitalista.

La mujer y la economía son dos elementos entrelazados. Al generar economía según las necesidades fundamentales, la economía de la mujer es la única que nunca cae, nunca provoca contaminación ambiental, nunca representa una amenaza para el clima. Cuando dejemos de producir para obtener beneficio, habremos logrado la liberación del mundo. Esto a su vez será la liberación de la humanidad y de la vida misma.

II. Matar al macho dominante: comenzando la tercera gran ruptura sexual contra el macho dominante

Aunque la dominación masculina está profundamente institucionalizada, los hombres también están esclavizados. El sistema de hecho se reproduce en el individuo masculino y femenino y en la relación entre ellos. Por tanto, si queremos derrocar al sistema, necesitamos un enfoque nuevo y radical sobre la mujer, el hombre y la relación entre ellos.

La historia, en cierto sentido, es la historia del macho dominante que adquirió poder con el surgimiento de la sociedad de clases. El carácter de la clase gobernante se forma paralelamente al carácter del macho dominante. Una vez más, la norma queda validada a través de mentiras mitológicas y el castigo divino. Bajo esta máscara, se esconde la realidad de la fuerza bruta y la explotación atroz. En nombre del honor, el hombre se apodera de los derechos de la mujer de la forma más insidiosa, traidora y despótica. El hecho de que a lo largo de la historia la mujer haya sido privada de su identidad y su personalidad por el hombre (la eterna cautiva) ha sido más dañino que la división de clases. La cautividad de la mujer es una medida del declive y la esclavización general de la sociedad en general; es también una medida de sus mentiras, robos y tiranía. La personalidad social del macho dominante hasta ahora no ha permitido siquiera el análisis científico del fenómeno de la mujer.

La cuestión fundamental es por qué el hombre es tan celoso, dominante y vil en lo que se refiere a la mujer; por qué continúa desempeñando el papel de violador. Sin duda, la violación y la

dominación son fenómenos relacionados con la explotación social, reflejan la violación de la sociedad a través de la jerarquía, el patriarcado y el poder. Si observamos un poco más profundamente, veremos que estos actos también expresan una traición a la vida. La dedicación polifacética de la mujer a la vida puede clarificar la postura sexista del hombre en la sociedad. El sexismo social significa la pérdida de la riqueza de la vida bajo la influencia cegadora y agotadora del sexismo y el consecuente aumento de la ira, la violación y las posturas de dominación.

Por eso, resulta imprescindible abordar el problema del hombre, que es mucho más grave que la cuestión de la mujer. Es quizá más difícil analizar los conceptos de dominación y poder, conceptos relativos al hombre. Es el hombre, y no la mujer, el que no quiere transformarse. Teme que abandonar el papel de macho dominante, le dejaría en la posición del monarca que ha perdido su Estado. Debería ser consciente de que esta forma de dominación tan vacía, también le priva de libertad e incluso peor: anula cualquier posibilidad de cambio.

Para llevar una vida que tenga sentido, es preciso que definamos a la mujer y su papel en la vida social. Ésta, no debe ser una definición de sus atributos biológicos y su *status* social sino un análisis sobre todos los conceptos fundamentales de la mujer como ser. Si podemos definir a la mujer, sería posible definir al hombre. Utilizar al hombre como punto de partida para definir a la mujer o la vida, invalidará las interpretaciones, ya que la existencia natural de la mujer es más central que la del hombre. Aunque la sociedad del macho dominante desprecie el *status* de la mujer y lo considere insignificante, eso no debería ser un impedimento para llegar a una comprensión válida de su realidad.

Es evidente que el físico de la mujer no es deficiente o inferior, por el contrario, el cuerpo femenino es más importante que el del hombre. Ésta es la raíz de los exagerados y absurdos celos del hombre.

La consecuencia natural de sus diferencias físicas es que la inteligencia emocional de la mujer es mucho mayor que la del hombre. La inteligencia emocional está conectada a la vida; es la inteligencia que guía la empatía y la simpatía. Incluso cuando la inteligencia analítica de la mujer se desarrolla, su inteligencia emocional le proporciona el talento que necesita para vivir una vida equilibrada, para estar entregada a la vida, sin ser destructiva.

Como puede deducirse de este breve análisis, el hombre es un sistema. El hombre se ha *convertido* en un Estado y lo ha convertido en la cultura dominante. Las opresiones de clase y sexual se desarrollan juntas; la masculinidad ha generado un género gobernante, una clase gobernante y un Estado gobernante. Cuando se analiza al hombre en este contexto, queda claro que hay que aniquilar la masculinidad.

Desde luego, matar al hombre dominante es el principio fundamental del socialismo. Eso es lo que significa matar el poder: matar la dominación unilateral, la desigualdad y la intolerancia. Además, es matar al fascismo, la dictadura y el despotismo. Deberíamos ampliar este concepto para incluir todos estos aspectos.

Es imposible liberar la vida sin una revolución radical de la mujer que cambie la mentalidad del hombre y su vida. Si no somos capaces de alcanzar la armonía entre el hombre y la vida, y la vida y la mujer, la felicidad es tan solo una esperanza vana. La revolución de género no atañe solo a las mujeres. Tiene que ver con una civilización de sociedad de clases de cinco mil años de antigüedad que ha dejado al hombre peor parado que a la mujer. Esta revolución de género significaría, simultáneamente, la liberación del hombre.

He escrito a menudo sobre el “divorcio total”, es decir, la capacidad de divorciarse de la cultura de dominación masculina de cinco mil años de antigüedad. Las identidades de género masculino y femenino que conocemos a día de hoy, son construcciones

sociales que se formaron mucho después del hombre y mujer biológicos. La mujer ha sido explotada durante miles de años según esta identidad construida, sin reconocimiento de su trabajo. El hombre debe superar la consideración de la mujer como esposa, hermana o amante: estereotipos forjados por la tradición y la modernidad.

No es correcto pretender abordar *primero* la cuestión del Estado antes que la cuestión de la familia. Ningún problema social grave se entiende si se aborda de forma aislada. Un método mucho más eficaz es observar cada cosa dentro de la totalidad, para otorgar sentido a cada cuestión en relación con las otras. Este método también sirve cuando tratamos de resolver problemas. Analizar la mentalidad social sin analizar el Estado, analizar el Estado sin analizar la familia y analizar la mujer sin analizar al hombre produciría resultados insuficientes. Es preciso analizar estos fenómenos sociales como un todo integrado, si no, las soluciones a las que lleguemos serán inadecuadas.

Las soluciones para todos los problemas sociales en Oriente Próximo deberían enfocarse en torno a la posición de la mujer. El objetivo fundamental para la época que se avecina debe ser llevar a cabo la tercera gran ruptura sexual, esta vez contra el hombre. Sin igualdad de género, ninguna exigencia de libertad e igualdad tiene sentido. De hecho, la libertad y la igualdad no se consiguen si no se consigue la igualdad de género. El elemento más permanente y completo de la democratización es la libertad de la mujer. El sistema social es más vulnerable debido a la cuestión no resuelta de la mujer; la mujer que fue primero convertida en una propiedad y que hoy en día es una mercancía, completamente, en cuerpo y alma. El papel que desempeñó la clase trabajadora en el pasado, debe ahora ser asumido por la hermandad de las mujeres. Así, antes de ser capaces de analizar la clase, tenemos que ser capaces de analizar la hermandad de las mujeres: eso nos permitiría llegar a una comprensión mucho más clara de las cuestiones de

clase y nacionalidad. La verdadera libertad de la mujer solo es posible si las esclavizadoras emociones, las necesidades y deseos del esposo, padre, amante, hermano, amigo e hijo se suprimen. El amor más profundo da lugar a los lazos de propiedad más peligrosos. No seremos capaces de discernir las características de la mujer libre si no podemos llevar a cabo una crítica rigurosa del pensamiento y los modelos religiosos y artísticos relacionados con la mujer que han sido generados por el mundo dominado por el hombre.

La libertad de la mujer no puede ser asumida simplemente por el hecho de que la sociedad haya obtenido libertad e igualdad generales. Una organización específica es fundamental, la libertad de la mujer debería ser de igual magnitud a su definición como fenómeno. Evidentemente, un movimiento de democratización general puede también proporcionar oportunidades para la mujer. Pero *no* traerá democracia por sí mismo. Es preciso que las mujeres determinen su propio objetivo democrático y generen la organización y el trabajo para llevarlo a cabo. Para conseguirlo, para que la mujer se libere de la esclavitud que tiene interiorizada, es fundamental definir de forma concreta qué significa la libertad.

12. Jineolojî: la ciencia de la mujer

La eliminación de las mujeres de las posiciones y cuestiones científicas nos obliga a buscar una alternativa radical.

En primer lugar, es preciso saber cómo vencer en el campo ideológico y cómo generar una mentalidad libertaria y natural contra la mentalidad dominante y ávida de poder del hombre. No debemos olvidar que el sometimiento clásico femenino no es físico sino social. Se debe a una esclavitud arraigada. Por consiguiente, la necesidad más urgente es la de superar los pensamientos y emociones de sometimiento en el campo ideológico.

Ya que la lucha por la libertad de la mujer se dirige hacia el campo político, se debe tener en cuenta que éste es el aspecto más difícil de la batalla. Si no se consigue el poder políticamente, ningún otro logro será permanente. El triunfo político no implica comenzar un movimiento estatalista para la mujer. Por el contrario, implica luchar con las estructuras estatistas y jerárquicas, implica crear formaciones políticas que tengan como objetivo alcanzar una sociedad democrática, igualitaria en género, ecologista y donde el Estado no sea el elemento fundamental. Como la jerarquía y el estatismo no son fácilmente compatibles con la naturaleza de la mujer, un movimiento libertador de la mujer debería esforzarse en conseguir formaciones políticas anti-jerárquicas y no estatistas. El colapso de la esclavitud en el escenario político solo es posible si la reforma organizacional en este campo se lleva a cabo con éxito. La lucha política requiere una organización democrática y completa de la mujer y de la lucha. Todos los compo-

nentes de la sociedad civil, derechos humanos, gobiernos locales y lucha democrática deberían estar organizados y avanzados. Como con el socialismo, la libertad y la igualdad de la mujer solo puede conseguirse por medio de una lucha democrática completa y exitosa. Si no se consigue la democracia, tampoco se lograrán la libertad y la igualdad.

Las cuestiones relacionadas con la igualdad económica y social pueden solucionarse también con éxito por medio de un análisis del poder político y de la democratización. Una mera igualdad jurídica no significa nada sin políticas democráticas. No contribuiría nada en el logro de la libertad. Si las relaciones de propiedad y poder que dominan y someten a la mujer no son derrocadas, tampoco se conseguirán relaciones libres entre la mujer y el hombre.

Aunque la lucha feminista tiene muchas facetas importantes, todavía tiene un largo camino que recorrer para superar las limitaciones impuestas a la democracia por Occidente. Tampoco tiene una comprensión clara de lo que implica el modo de vida capitalista. La situación recuerda a la visión de Lenin de la revolución socialista. A pesar del gran ímpetu y de la victoria en muchas batallas, el leninismo finalmente no pudo evitar hacer la más preciada contribución de la izquierda al capitalismo.

Lo mismo podría ocurrirle al feminismo. Las deficiencias que debilitan sus argumentos son: no tener una base organizativa fuerte, la incapacidad para un desarrollo completo de su filosofía, y las dificultades relacionadas con el movimiento de la mujer militante. Puede que ni siquiera sea correcto llamarlo “el socialismo real del frente de las mujeres”, pero nuestro análisis de este movimiento tiene que reconocer que ha sido la medida más seria llevada a cabo hasta el momento para llamar la atención sobre la cuestión de la libertad de la mujer. Subraya que solo es la mujer oprimida del hombre dominante. Sin embargo, la realidad de la mujer va mucho más allá de ser simplemente un sexo aparte, tiene una dimensión económica, sexual y política. Si consideramos

el colonialismo no solo en términos de nación y país sino también en términos de grupos de personas, podemos definir a la mujer como el grupo colonizado más antiguo. De hecho, ningún otro ser social ha experimentado un colonialismo tan completo, en cuerpo y alma. Debemos comprender que a la mujer se le mantiene en una colonia que no tiene fronteras fácilmente identificables.

Según lo anterior, creo que la clave para la solución de nuestros problemas sociales será un movimiento por la libertad, igualdad y democracia de la mujer, un movimiento basado en la ciencia de las mujeres, llamada *Jineoloji* en kurdo. La crítica de los recientes movimientos de la mujer no es suficiente para analizar y evaluar la historia de la civilización y la modernidad que casi hace desaparecer a la mujer. Si dentro de las ciencias sociales apenas se incluyen temas, cuestiones y movimientos de mujeres, esto se debe a la mentalidad hegemónica de la civilización y la modernidad y a las estructuras de la cultura material.

Además, la mujer como principal elemento de la sociedad ética y política, tiene que desempeñar un papel crítico en la formación de una ética y una estética de la vida que refleje la libertad, la igualdad y la democratización. La ciencia ética y estética es una parte integral de la *jineoloji*. Debido a sus importantes responsabilidades en la vida, no dudará en hacer ambas cosas, ser la intelectual y llevar a cabo también el desarrollo de procesos y oportunidades. La conexión de la mujer con la vida es más completa que la del hombre, lo que le ha garantizado el desarrollo de su inteligencia emocional. Por consiguiente, la estética, en el sentido de hacer la vida más bella, es una cuestión existencial para la mujer. Éticamente, la mujer es mucho más responsable que el hombre. La mirada de la mujer con respecto a la ética y a la sociedad política será más realista y responsable que la del hombre. Por lo tanto, está bien dotada para analizar, determinar y decidir sobre los aspectos buenos y malos de la educación, la importancia de la vida y la paz, la maldad y el horror de la guerra y las medidas de lo

que es apropiado y justo. Es por esto que sería apropiado incluir también la economía en la *jineoloji*.

13. La modernidad democrática: la era de la revolución de las mujeres

La libertad de la mujer desempeñará un papel estabilizador e igualador en la formación de la nueva civilización y ocupará su lugar en condiciones de respeto libertad e igualdad. Para conseguirlo, hay que trabajar a nivel teórico, programático, de organización e implementación. La realidad de la mujer es un fenómeno más concreto y analizable que conceptos como “proletariado” y “nación oprimida”. El grado de transformación posible de la sociedad está determinado por el grado de transformación que consigan las mujeres. De la misma forma, el nivel de libertad e igualdad de la mujer determina la libertad y la igualdad de todos los sectores de la sociedad. Por ello, la democratización de la mujer es decisiva para el establecimiento permanente de la democracia y la secularización. Para una nación democrática, la libertad de la mujer tiene también una gran importancia, ya que una mujer liberada constituye una sociedad liberada. La sociedad liberada constituye a su vez una nación democrática. Por otra parte, la necesidad de cambiar el papel del hombre es de una importancia revolucionaria.

El amanecer de una era de civilización democrática representa no solo el renacimiento de los pueblos, sino, de forma más específica, el auge de la mujer. La mujer, que fue la diosa creativa de la sociedad neolítica, ha sufrido pérdidas incesantes a lo largo de la historia de la sociedad de clases. Invertir esta historia acarreará inevitablemente transformaciones sociales más profundas. La mujer, renacida para la libertad, se sumará a la liberación, ilustración

y justicia generales, en todas las instituciones, altas y bajas, de la sociedad. Convencerá a todos de que la paz, y no la guerra, es más valiosa y ha de ser deseada. El triunfo de la mujer es el triunfo de la sociedad y el individuo a todos los niveles. El siglo XXI *debe ser* la era del despertar, la era de la mujer liberada y emancipada. Esto es más importante que la liberación de clase o la liberación nacional. La era de la civilización democrática debe ser la era en la que la mujer se alce y triunfe completamente.

Es realista considerar nuestro siglo como el siglo en el que la voluntad de la mujer libre florecerá. Por ello es preciso establecer instituciones permanentes para la mujer y mantenerlas durante quizá un siglo. Se necesitan Partidos para la Libertad de la Mujer. Es vital también que se formen círculos ideológicos políticos y económicos basados en la libertad de la mujer.

Las mujeres en general, pero más específicamente las mujeres de Oriente Próximo, son la fuerza más energética y activa de la sociedad democrática, debido a las características anteriormente descritas. La victoria definitiva de la sociedad democrática solo será posible con la mujer. Los pueblos y las mujeres han sido devastados por la sociedad de clases desde la Era neolítica. Serán ellos, como agentes fundamentales del progreso democrático, los que ahora no solo se vengarán de la historia, sino que formarán la antítesis necesaria posicionándose a la izquierda de la naciente civilización democrática. Las mujeres son verdaderamente los agentes sociales más fiables en el camino hacia una sociedad igualitaria y libertaria. En Oriente Próximo, depende de las mujeres y los jóvenes asegurar la antítesis necesaria para la democratización de la sociedad. El despertar de la mujer y el hecho de ser la fuerza social líder en este escenario histórico, tiene un valor de auténtica antítesis.

Debido a las características de clase de las civilizaciones, su desarrollo se ha basado en la dominación masculina. Esto es lo que sitúa a la mujer en la posición de antítesis. De hecho, para superar

la división de clases de la sociedad y la superioridad masculina, su posición adquiere el valor de una nueva síntesis. Por consiguiente, la posición de liderazgo de los movimientos de la mujer en la democratización de la sociedad de Oriente Próximo posee características históricas que la hacen tanto una antítesis (por el hecho de desarrollarse en Oriente Próximo) y una síntesis (a nivel global). Este área de trabajo es la obra más importante que jamás he hecho. Creo que debería tener prioridad sobre la liberación de las patrias y la liberación del trabajo. Si quiero ser un luchador por la libertad, no puedo ignorar esto: la liberación de la mujer es una revolución dentro de la revolución.

La misión fundamental del nuevo liderazgo es proporcionar el poder intelectual y la voluntad necesaria para conseguir los tres aspectos cruciales para la consecución de un sistema de modernidad democrática: una sociedad que sea democrática, así como ética desde un punto de vista tanto económico como ecológico. Para conseguir esto, debemos establecer un número suficiente de estructuras académicas con una calidad adecuada. No es suficiente con criticar el mundo académico moderno, tenemos que desarrollar una alternativa. Estas unidades académicas alternativas deberían ser creadas acorde a las prioridades y necesidades en todos los campos sociales, tales como la economía y la tecnología, ecología y agricultura, políticas democráticas, seguridad y defensa, cultura, historia, ciencia y filosofía, la religión y las artes. Sin un marco académico fuerte los elementos de modernidad democrática no pueden ser construidos. Los marcos académicos y los elementos de modernidad democrática son igualmente importantes para alcanzar el éxito. La interrelación es una necesidad para lograr el sentido y el éxito.

La lucha por la libertad (no solo de las mujeres, sino de todas las etnias y todas las secciones de la comunidad) es tan antigua como la historia de la esclavización y explotación de la humanidad. El anhelo de libertad es intrínseco a la naturaleza humana.

Se ha aprendido mucho de estas luchas, también de la que llevamos manteniendo los últimos cuarenta años. La sociedad democrática ha coexistido con diferentes sistemas de civilización dominante. La modernidad democrática, el sistema alternativo al capitalismo moderno, es posible por medio de un cambio radical de nuestra mentalidad y los correspondientes cambios, radicales y apropiados, en nuestra realidad material. Estos cambios, debemos crearlos juntos.

Para terminar, me gustaría señalar que la lucha por la libertad de las mujeres debe llevarse a cabo a través del establecimiento de sus propios partidos políticos, consiguiendo un movimiento de mujeres popular, construyendo sus propias organizaciones no gubernamentales y estructuras de política democráticas. Todo esto debe trabajarse al mismo tiempo, simultáneamente. Las mejores mujeres son capaces de escapar de la garras de la dominación masculina y de la sociedad. Las mejores serán capaces de vivir y actuar de acuerdo con su iniciativa independiente. Cuantas más mujeres se empoderen, más recobrarán su personalidad e identidad libres.

Por consiguiente, apoyando la ira de las mujeres, el movimiento de conocimiento y libertad es el mayor despliegue de camaradería y una prueba de humanidad. Tengo plena confianza de que las mujeres, al margen de sus diferencias culturales y étnicas, todas las que han sido excluidas del sistema, triunfarán. El siglo XXI será el siglo de la liberación de las mujeres.

Espero poder hacer mis propias contribuciones, no solo escribiendo sobre estos temas sino ayudando a poner en práctica los cambios.

Sobre el autor

Abdullah Öcalan nació en 1949. Estudió ciencias políticas en Ankara. Lideró activamente la lucha de liberación kurda como líder del PKK desde su fundación en 1978 hasta su detención el 15 de febrero de 1999. A día de hoy, sigue siendo considerado un destacado estratega y uno de los representantes políticos más importantes del pueblo kurdo.

Bajo condiciones de aislamiento en la prisión de la isla de İmralı, Öcalan ha escrito más de diez libros que han revolucionado la política kurda. En muchas ocasiones inició “alto el fuego” unilaterales de la guerrilla y presentó propuestas constructivas para una solución política de la cuestión kurda.

El actual “proceso de paz” que comenzó 2009, surge a raíz de una petición de Öcalan al Estado turco para solucionar políticamente la cuestión kurda. Desde el 27 de julio de 2011 se le mantiene de nuevo bajo aislamiento casi total en la prisión de la isla de İmralı.

Sobre International Initiative

El 15 de febrero de 1999, el presidente del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), Abdullah Öcalan, fue entregado a la República de Turquía tras una operación clandestina realizada por una alianza de servicios secretos dirigidos por sus gobiernos correspondientes. Ante la ultrajante violación del derecho internacional, diversos intelectuales y representantes de organizaciones civiles, lanzaron una iniciativa para la liberación de Abdullah Öcalan. Con la inauguración de una oficina de coordinación central en marzo de 1999, International Initiative “Libertad para Abdullah Öcalan – Paz en Kurdistán” comenzó su trabajo.

International Initiative se considera una iniciativa de paz plurinacional que trabaja por una solución pacífica y democrática de la cuestión kurda. Tras largos años de cautiverio, Abdullah Öcalan es considerado todavía el líder indiscutible por la mayoría del pueblo kurdo. Por tanto, la solución de la cuestión kurda en Turquía estará íntimamente ligada a su destino. Como principal arquitecto del proceso de paz, está considerado en todos los ámbitos, como la persona clave para que éste tenga éxito, lo que hace de la libertad de Öcalan una cuestión de creciente importancia.

International Initiative se ha comprometido a lograr este objetivo. Lo hace por medio de la difusión de información objetiva, ejerciendo presión y llevando a cabo trabajos de relaciones públicas, incluyendo la organización de campañas. Con la publicación de las traducciones de los escritos de prisión de Öcalan

espera contribuir a una mejor comprensión sobre los orígenes de los conflictos y sus posibles soluciones.

Publicaciones de Abdullah Öcalan

Libros

Escritos de prisión III: Hoja de ruta. Hacia la paz en Kurdistán.
(2012)

Folleto

Guerra y paz en Kurdistán (2008)
Confederalismo democrático (2011)

Más información y traducciones a otros idiomas:
www.ocalan-books.com

LIBERTAD PARA ÖCALAN



Para información y firmas:
www.freeocalan.org

Publicado por
International Initiative
“Freedom for Abdullah Öcalan – Peace in Kurdistan”

